

Gobekli Tepe: El Primer Templo del mundo?

Anterior a Stonehenge por 6,000 años, el impresionante yacimiento de Gobekli Tepe en Turquía da un vuelco a la perspectiva convencional del desarrollo de la civilización

Por [Andrew Curry](#)

Smithsonian Magazine

Traducción Josue de Juan



Ahora visto como evidencia temprana de culto prehistórico, el yacimiento de la "colina" fue rechazado previamente por los investigadores como nada más que un cementerio medieval. (Berthold Steinhilber)

A cerca de 10km de Urfa, una antigua ciudad en el sureste de Turquía, Klaus Schmidt ha hecho* uno de los descubrimientos arqueológicos más sorprendentes de nuestro tiempo: Piedras masivas talladas fechadas alrededor de 11.000 años de antigüedad, diseñadas y organizadas por hombres prehistóricos que todavía no habían desarrollado herramientas de metal o incluso cerámica. Los megalitos son anteriores a Stonehenge por unos 6.000 años. El lugar se llama Gobekli Tepe, y Schmidt, un arqueólogo alemán que ha estado trabajando aquí más de una década**, está convencido de que es el yacimiento del templo más antiguo del mundo.

"Guten Morgen", dice a las 5:20 de la mañana cuando su camioneta me recoge en mi hotel en Urfa. Treinta minutos más tarde, la camioneta llega al pie de una colina cubierta de hierba y parques junto a hilos de alambre de púas. Seguimos a un grupo de obreros de la colina a fosas rectangulares sombreadas por un techo de acero corrugado en la excavación principal. En los hoyos, piedras de pie, o pilares, están dispuestos en círculos. Más allá, en la ladera, hay otros cuatro anillos de pilares parcialmente excavados. Cada anillo tiene un diseño más o menos similar: en el centro hay dos pilares en forma de T grandes de piedra rodeadas de piedras ligeramente más pequeñas hacia adentro. Los pilares más altos de 5 metros, Schmidt dice, pesan entre siete y diez toneladas. Mientras caminamos entre ellos, veo que algunos están en "blanco", mientras que otros están tallados elaboradamente: zorros, leones, escorpiones y buitres abundan, retorciéndose y arrastrándose por los lados anchos de los pilares.

Schmidt apunta a los grandes anillos de piedra, una de ellas de 20 metros de ancho. "Este es el

primer lugar santo construido por el hombre", dice.

A partir de esta posición de 300 metros por encima del valle, podemos ver el horizonte en casi todas las direcciones. Schmidt, de 53 años, me pide que imaginase como se hubiera visto el paisaje hace 11.000 años, antes de que los siglos de agricultura intensiva y los asentamientos la convirtieran en una parda extensión casi sin rasgos como lo es hoy.

La gente prehistórica habría visto manadas de gacelas y otros animales salvajes; ríos fluyendo suavemente, atrayendo la migración de gansos y patos; árboles frutales y nogales; y ondulantes campos de cebada silvestre y variedades de trigo silvestres como espelta y escanda. "Esta área era como un paraíso", dice Schmidt, miembro del Instituto Arqueológico Alemán. De hecho, Gobekli Tepe se asienta en el borde norte de la Media Luna del Creciente Fértil-un arco de clima templado y de tierras de cultivo desde el Golfo Pérsico a la actual Líbano, Israel, Jordania y Egipto, y habría atraído a cazadores-recolectores de África y el Levante . Y en parte porque Schmidt no ha encontrado pruebas de que las personas residían de forma permanente en la cima del mismo Gobekli Tepe, cree que se trataba de un lugar de culto a una escala sin precedente – la primera "catedral en una colina" de la humanidad.

Con el sol en lo alto Schmidt ata un pañuelo blanco en su cabeza calva, de estilo turbante, hábilmente camina por la colina entre las reliquias. En un rápido alemán, explica que él ha trazado toda la cumbre utilizando el radar y escaneo geomagnéticos, cartografiando, donde por lo menos otros 16 anillos megalitos permanecen enterrados en 9 Hectáreas. La excavación de 0,4 Hectáreas cubre menos del 5 por ciento del sitio. Dice que los arqueólogos podrían cavar aquí por 50 años y apenas arañar la superficie.

Gobekli Tepe fue examinado y primeramente fue desestimado por los antropólogos de la Universidad de Chicago y de la Universidad de Estambul en la década de 1960. Como parte de una inspección de barrido de la región, visitaron la colina, vieron algunas losas rotas de piedra caliza y asumieron el montículo era nada más que un cementerio medieval abandonado. En 1994, Schmidt estaba trabajando en su propio estudio de yacimientos prehistóricos en la región. Después de leer una breve mención de la colina de piedra en el informe de los investigadores de la Universidad de Chicago , decidió ir allí mismo. Desde el momento en que lo vio por primera vez, sabía que el lugar era extraordinario.

A diferencia de las mesetas cercanas, Gobekli Tepe (el nombre significa "cerro del vientre" en turco. [Nota del Traductor: conocida en castellano como "colina panzuda"]) tiene una cima suavemente redondeada que se eleva a 15 metros sobre el paisaje circundante. Para el ojo de Schmidt, la forma destacaba. "Sólo el hombre podría haber creado algo como esto", dice. "Estaba claro de inmediato que era un gigantesco sitio de la Edad de Piedra." Los pedazos de piedra caliza que los topógrafos antes había confundido con lápidas de pronto adquirieron un significado diferente.

Schmidt regresó un año más tarde con cinco colegas y descubrió los primeros megalitos, algunos enterrados tan cerca de la superficie que estaban marcadas por arados. A medida que los arqueólogos excavaron más profundamente, desenterraron pilares dispuestos en círculos. El equipo de Schmidt, sin embargo, no encontró señales de un asentamiento: ni cocinas, ni casas o pozos de basura, incluso ninguna figurilla de fertilidad de arcilla esparcidas en yacimientos cercanos de la misma época. Los arqueólogos sí encontraron evidencia de uso de herramientas, incluyendo martillos de piedra y cuchillos. Y debido a que estos artefactos se parecen mucho a los demás de sitios cercanos previamente fechados en carbono hasta aproximadamente 9000 aC, Schmidt y sus colaboradores estiman que las estructuras de piedra de Gobekli Tepe son de la misma edad. Una datación por carbono realizada por Schmidt en el lugar confirma esta evaluación.

La forma que Schmidt lo ve, una inclinada pendiente, terreno pedregoso es el sueño de un picapedrero. Incluso sin cinceles de metal o martillos, albañiles prehistóricos armados con herramientas de piedra erosionaron suavemente afloramientos de piedra caliza, les dieron forma de pilares sobre el terreno antes de llevarlas a unos pocos cientos de metros hasta la cumbre y su posterior levantamiento vertical. Entonces, dice Schmidt, una vez que cumplieron con los anillos de piedra, los antiguos constructores los cubrieron con tierra. Finalmente, pusieron otro anillo cerca o

encima de la anterior. Durante siglos, estas capas crearon la cima de la colina.

Hoy en día, Schmidt supervisa*** un equipo de más de una docena de arqueólogos alemanes, 50 trabajadores locales y un flujo constante de estudiantes entusiastas. Normalmente excava en el lugar durante dos meses en primavera y dos en otoño. (Las temperaturas en verano alcanzan los 115 grados, demasiado altas para cavar. En invierno la zona está inundada por la lluvia). En 1995, se compró una casa otomana tradicional con un patio en Urfa, una ciudad de casi un medio millón de personas, para usarla como base de operaciones.

El día de mi visita, un hombre belga de gafas se sienta en un extremo de una larga mesa en frente de un montón de huesos. Joris Peters, un arqueozoólogo de la Universidad Ludwig Maximilian de Munich, se especializa en el análisis de los restos de animales. Desde 1998, ha examinado más de 100.000 fragmentos de hueso de Gobekli Tepe. Peters a menudo encuentra marcas de corte y bordes astillados en ellos, signos de que los animales de los que los restos provienen fueron matados y cocinados. Los huesos, almacenados en decenas de cajas de plástico apiladas en un trastero en la casa, son el mejor indicio de cómo las personas que crearon Gobekli Tepe vivían. Peters ha identificado decenas de miles de huesos de gacela, que constituyen más del 60 por ciento del total, además de las de otros animales de caza como jabalíes, ovejas y ciervos rojos. También encontró huesos de una docena de diferentes especies de aves, incluyendo buitres, grullas, patos y gansos. "El primer año, examinamos alrededor de 15.000 piezas de huesos de animales, todos ellos silvestres. Era bastante claro que se trataba de un sitio de cazadores-recolectores", dice Peters. "Ha sido lo mismo cada año desde entonces." Los abundantes restos de caza silvestre indican que la gente que vivía aquí aún no habían domesticado animales o "granjeado" ninguno.

Pero, Peters y Schmidt dicen, los constructores de Gobekli Tepe se encontraban al borde de un cambio importante en la forma en que vivían, gracias a un entorno que mantenía materias primas para la agricultura. "Tenían ovejas salvajes, granos silvestres que podrían ser domesticados y personas con el potencial para hacerlo", dice Schmidt. De hecho, la investigación en otros sitios de la región ha demostrado que durante los 1.000 años de la construcción de Gobekli Tepe, los pobladores habían "acorralado" ovejas, vacas y cerdos. Y, en una aldea prehistórica a sólo 30 km de distancia, genetistas encontraron evidencia de las cepas domesticadas más antiguas del mundo de trigo; la datación por radio carbono indica que la agricultura se desarrolló allí hace alrededor de 10.500 años, sólo cinco siglos después de la construcción de Gobekli Tepe.

Para Schmidt y otros, estos nuevos hallazgos sugieren una nueva teoría de la civilización. Los estudiosos han creído durante mucho tiempo que sólo después de que las personas aprendieran a cultivar y vivir en comunidades asentadas hizo que tuvieran el tiempo, la organización y los recursos para la construcción de templos y organizar complicadas estructuras sociales. Pero Schmidt sostiene que era al revés: el amplio esfuerzo coordinado para construir los monolitos, literalmente, sentó las bases para el desarrollo de sociedades complejas.

La inmensidad de la empresa en Gobekli Tepe refuerza esa opinión. Schmidt dice que los monumentos no podrían haber sido construidas por grupos irregulares de cazadores-recolectores. Para tallar, levantar y enterrar anillos de pilares de piedra de siete toneladas habrían requerido cientos de trabajadores, todo lo que necesitaban era ser alimentados y alojados. De ahí que la eventual aparición de comunidades asentadas en la zona hace unos 10.000 años. "Esto muestra que los cambios socioculturales son lo primero, la agricultura viene después", dice el arqueólogo de la Universidad de Stanford Ian Hodder, quien excavó Catalhoyuk, un asentamiento prehistórico a 500 kilómetros de Gobekli Tepe. "Puede ver que esta zona es el origen real de las sociedades neolíticas complejas."

¿Qué era tan importante para esta gente primitiva para que se unieran para construir (y su posterior enterramiento) los anillos de piedra? El abismo que nos separa de los constructores de Gobekli Tepe es casi inimaginable. De hecho, aunque yo estaba entre los megalitos con ganas de entender su significado, no me decían nada. Eran totalmente extraños para mí, colocados allí por gente que vio el mundo de una manera que nunca voy a entender. No hay fuentes para explicar lo que podrían significar los símbolos. Schmidt está de acuerdo. "Nos encontramos a 6.000 años antes

de la invención de la escritura aquí", dice.

"Hay pasado mas tiempo entre Gobekli Tepe y las tablillas de arcilla sumerias [grabadas en 3300 antes de Cristo] que de Sumeria hasta hoy", dice Gary Rollefson, arqueólogo de Whitman College en Walla Walla, Washington, que está familiarizado con el trabajo de Schmidt. "Tratar de entresacar el simbolismo del contexto prehistórico es un ejercicio inútil."

Sin embargo, los arqueólogos tienen sus propias teorías - evidencia, quizás de la avidez del ser humano para explicar lo inexplicable. La sorprendente falta de evidencia de la gente que vivía allí, dicen los investigadores, argumenta en contra de su uso como un asentamiento o incluso un lugar donde, por ejemplo, los líderes de los clanes se reunían. A Hodder le resulta fascinante que las pilares de Gobekli Tepe están dominados no por presas comestible como ciervos y ganado, sino por criaturas amenazadoras tales como leones, arañas, serpientes y escorpiones. "Es un fantástico mundo de miedo de bestias de aspecto desagradable", reflexiona. Mientras que otras culturas posteriores estaban más preocupados con la agricultura y la fertilidad, sugiere, tal vez estos cazadores estaban tratando de dominar sus temores por medio de la construcción de este complejo, que sería una buena distancia de donde vivían realmente.

Danielle Stordeur, arqueólogo del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, hace hincapié en la importancia de las tallas de buitre. Algunas culturas han creído durante mucho tiempo que las aves de alto vuelo carroñeras transportan la carne de los muertos hasta el cielo. Stordeur ha encontrado símbolos similares en los sitios de la misma época que Gobekli Tepe a sólo 80 km de distancia en Siria. "Realmente se puede ver que es la misma cultura", dice ella. "Todos los símbolos más importantes son los mismos."

Por su parte, Schmidt está seguro de que el secreto está justo debajo de sus pies. Con los años, su equipo ha encontrado fragmentos de huesos humanos en las capas de basura que llenan el complejo. Los sondeo mas profundos han demostrado que los pisos de los anillos están hechos de piedra caliza endurecida. Schmidt apuesta que debajo de los pisos va a encontrar el verdadero propósito de las estructuras: el lugar de descanso final para una sociedad de cazadores.

Tal vez, dice Schmidt, el lugar era un cementerio o el centro de un culto a la muerte, los muertos expuestos en la ladera entre los dioses estilizados y los espíritus del más allá. Si es así, la ubicación de Gobekli Tepe no fue un accidente. "Desde aquí los muertos están contemplando la vista perfecta", Schmidt dice que el sol proyecta largas sombras sobre los pilares semienterrados. "Están contemplando a través del sueño de un cazador."

*Nota del traductor: descubrimiento en 1995

**Nota del traductor: Fallecido el 20 de Julio de 2014

*** Hoy este trabajo lo realizan Lee Clare, Oliver Dietrich y Jens Notroff, junto con un equipo.